

**¡LAS RELIQUIAS DE LOS
SANTOS LUIS Y CELIA MARTIN
EN NUESTRA CASA!**



**¡QUE ELLOS RUEGUEN
POR NUESTRA FAMILIA!**

El lugar reservado para colocar la reliquia se dispone como un pequeño altar. Se debe preparar una mesa cubierta con un paño blanco, con velas y flores. A la hora prevista, los padres, hijos y amigos se reúnen en el sitio principal de la casa para la ceremonia.

El padre de familia comienza diciendo: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Todos contestan: “Amén”.

El padre o la madre recuerdan a los reunidos el sentido del acto y un miembro de la familia lee esta pequeña nota biográfica:

1. Lectura

Luis y Celia Martín se casaron el 13 de julio de 1858, con 34 y 26 años respectivamente y tras sendos intentos de entrar en la vida religiosa. Pero Dios tenía otro camino pensado para ellos. Tras unirse en el sacramento del matrimonio, los señores Martín llevarán una vida ordinaria de familia y de trabajo pero transformada por la gracia en cada detalle cotidiano. Su gran amor a Dios (expresado en sus devociones cotidianas), su gran amor entre ellos (manifestado en mil detalles) y su gran amor a los hijos (algunos de ellos muertos en edad temprana) vividos en la sencillez evangélica y el heroísmo de los santos hacen de ellos verdaderamente “una tierra santa” y “unos padres más dignos del cielo que de la tierra” como diría su hija, Santa Teresita. Los dos unieron los sufrimientos que acabaron con sus vidas a la Pasión de Cristo. Fueron beatificados el 19 de octubre de 2008 por Benedicto XVI y fueron canonizados el 18 de octubre de 2015 por Francisco. Ambos milagros consistieron en la curación de dos niños con graves enfermedades al nacer.

2. Oración

Señor, que nos has dado en los bienaventurados esposos Luis y Celia Martín un ejemplo de santidad vivida en el matrimonio. Por su fe y su esperanza, la fidelidad de su unión, el cumplimiento de tus mandamientos, la educación de sus hijos y su deseo de ser santos, nos ayuden a caminar hacia Ti. Te suplicamos que su ejemplo ayude a las familias cristianas a recorrer ese mismo camino de santidad. Dígnate, Señor, concedernos la gracia que te pedimos por su intercesión. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

3. Texto para leer (solo uno, a elegir)

Deseos de Santidad

(Celia a sus hijas) “Queridas hijitas, ahora tengo que irme a Vísperas, a rezar por nuestros queridos familiares difuntos. Llegará el día en que vosotras iréis a hacerlo por mí, pero he de procurar no tener demasiada necesidad de vuestras oraciones. Quiero ser santa; no será fácil: hay mucho que desbastar y el tronco es duro como piedra. Hubiera sido mejor hacerlo mucho antes, cuando era menos difícil, pero, bueno, «más vale tarde que nunca»” (CF 110)

(Celia a su hija Paulina) “María vino encantada del viaje a Le Mans, desde entonces ha cambiado por completo y no hace más que hablar de su tía. Espero que sea una buena chica, pero quisiera que fuese una santa, lo mismo que tú, Paulina querida. También yo quisiera ser santa, pero no sé por dónde empezar; hay tanto que hacer, que me limito a desearlo. Digo muchas veces durante el día: « ¡Dios mío, cómo desearía ser santa!» ¡Y luego no hago las obras de los santos! Sin embargo ya es hora de que me ponga manos a la obra, no me vaya a pasar como a dos personas que se han ido esta semana y cuya muerte me ha afectado mucho.” (CF 154)

Amor de esposos

(Celia a Luis) Querido Luis: esta mañana he recibido tu carta, que estaba esperando con gran impaciencia. Me he quedado muy extrañada al ver que, contra toda esperanza, has conseguido hacer algún negocio. Nuestra Señora de las Victorias te ha protegido. (...) Un abrazo con todo el corazón, hoy estoy tan feliz al pensar que volveré a verte, que no puedo trabajar. Tu mujer, que te quiere más que a su vida. (CF 46)

(Celia a Luis) Mi querido Luis: (...) Te sigo con la mente durante todo el día y me digo por dentro: «en este momento está haciendo tal cosa». No veo la hora de volver a tu lado, querido Luis, y hasta siento que se redobla mi cariño al faltarme tu presencia; no podría vivir alejada de ti. Volveremos el miércoles por la tarde, a las siete y media ¡qué largo se me hace! (CF 108)

Amor de padres

(Celia a su hija Paulina) “Cuando tuvimos hijos, nuestras ideas cambiaron un poco. No vivíamos más que para ellos, constituían toda nuestra mayor felicidad y nunca la hemos encontrado más que en ellos. Nada nos resultaba ya penoso y el mundo nos era una carga. Para mí, eran la gran compensación y por eso quería tener muchos, para criarlos para el cielo.” (CF 192)

(Celia a su cuñada) “¡Es un trabajo tan dulce dedicarse a los hijos! Si no tuviese que hacer más que eso, creo que sería la mujer más feliz del mundo. Pero su padre y yo tenemos que trabajar para proporcionarles una dote; de lo contrario, cuando sean mayores no estarán contentos con nosotros.” (CF 31)

Santificación por el trabajo

(Celia a su cuñada) “A menudo admiro el escrúpulo de Luis y me digo a mí misma: «Ahí tienes a un hombre que nunca trató de hacer fortuna». Cuando empezó su negocio, su confesor le decía que abriese la orfebrería los domingos hasta mediodía. No quiso aceptar ese permiso, prefiriendo perder sus buenas ventas. Y a pesar de todo, es rico. Yo no puedo atribuir a otra cosa el bienestar de que disfruta que a una especial bendición, fruto de su fiel observancia del domingo” (140)

(Celia a su cuñada) “Aún tengo otra preocupación que me hace sufrir mucho: mi pobre comercio, que no marcha (...) Lo que me mueve no es el deseo de amontonar una fortuna mayor: tengo más de lo que nunca he deseado. Pero creo que sería una locura por mi parte abandonar esta empresa teniendo cinco hijas que situar. Por ellas debo ir hasta el final, y me veo en un apuro al tener unas obreras a las que tengo que dar trabajo y no poder dárselo. ¡Éste es mi mayor pesar!” (CF152)

Virtud de la Penitencia

(Celia a su cuñada) “Estamos en pleno tiempo de penitencia. Gracias a Dios, pronto terminará, pues sufro mucho con el ayuno y la abstinencia. Sin embargo, no es una mortificación muy dura; pero estoy tan fastidiada del estómago, y sobre todo tan cansada, que si escuchase a la naturaleza no querría hacerlas en absoluto.” (CF 130)

(Celia a su cuñada) “Si quieres el vino dímelo esta semana. Si no, no vale la pena que me contestes; hay que hacer como las monjas: no escribir nada en Cuaresma, para hacer penitencia.” (CF 155)

La misión del apostolado

(Luis a un amigo converso) “Queridísimo amigo: Ya ves que me apresuro a contestar tu carta. Y es que siento la necesidad de felicitarte, o, mejor, de dar gracias contigo al Señor, y de hacerlo con todo mi pobre corazón, por la gran

merced que se ha dignado concederte el pasado diciembre, ¡una fecha memorable para siempre...! El valor de esa merced sólo se conocerá exactamente más tarde... Si «Dios bendijo a la casa de Aarón», también ha bendecido a la casa de Nogrix, pues tu familia va «viento en popa»; esperemos que el viento no cambie y que todos lleguen a buen puerto. Tu carta me ha traído una enorme alegría.” (CF 220)

(Celia a su hija Paulina) “Es una persona muy buena esta señorita, lástima que tenga unas ideas tan liberales. Creo que algún día cambiará, pues es demasiado caritativa para que Dios permita que lleve siempre una venda tan negra en los ojos. Su hermano nos decía el otro día que “Dios no se preocupa por nosotros”. Ya verá si Dios se preocupa o no, y creo que será bien pronto. Me duele que unos amigos tan buenos tengan esos sentimientos. Yo sé muy bien que Dios se preocupa por mí: yo he notado ya muchas veces en mi vida y tengo muchos recuerdos al respecto que nunca se me borrarán de la memoria.” (CF 156)

Identificación con la Pasión

(Celia a su cuñada) “Así que como ves hermana querida, todo el mundo tiene sus problemas, y los más felices son los menos infelices. Lo más sabio y sencillo en todo esto es conformarse con la voluntad de Dios y prepararse por adelantado a llevar la cruz con el mayor ánimo posible” (CF 51)

(Luis a sus hijas) “Hijas, vengo de Alençon, donde he recibido en la iglesia de Nuestra Señora gracias tan grandes y tales consuelos, que he hecho esta oración: ¡Dios mío, es demasiado! Sí, soy demasiado feliz, no puedo ir al cielo así, quiero sufrir algo por ti. Y me he ofrecido víctima.” (HA 98,7)

Su devoción a María

(Celia a su hermano Isidoro) “Me encuentro, querido amigo, muy preocupada por ti. Mi marido me hace todos los días tristes profecías. Él conoce París y me dice que te verás expuesto a tentaciones a las que no resistirás, porque no tienes suficiente piedad. (...) Si accedieras simplemente a hacer una cosa que te voy a decir y si quisieses dármele como regalo de año nuevo, me haría más feliz que si me enviases todo París. Es lo siguiente: tú vives muy cerca de Nuestra Señora de las Victorias. Bueno, pues entra sólo una vez al día y reza un Ave María a la Santísima Virgen. Verás cómo te protege de manera especialísima y cómo hará que te salgan bien las cosas

en este mundo, para luego concederte una eternidad feliz. Esto que te estoy diciendo no es porque yo tenga una devoción exagerada y sin fundamento;

tengo motivos para tener confianza en la Santísima Virgen; ihe recibido de ella favores que sólo yo conozco!” (CF 1)

(Celia a su hija Paulina) “El miércoles será la Inmaculada Concepción, iuna gran fiesta para mí! En ese día, la Santísima Virgen me ha concedido muchas gracias señaladas. (...) Pedí de nuestra Madre del cielo que me diese una Paulinita; y no puedo pensar en ello sin echarme a reír, pues era ni más ni menos como una niña que le pide una muñeca a su madre, y me portaba lo mismo que ella. Quería tener una Paulina como la que tengo, y ponía los puntos sobre las íes, no fuera a ser que la Santísima Virgen no entendiese bien lo que quería. (...) Este año, iré también a ver a la Santísima Virgen muy de mañana, pues quiero ser la primera en llegar. Le ofreceré un cirio, como siempre, pero no le pediré más niñas; le pediré únicamente que las que me ha dado sean todas santas y que en eso yo las siga de cerca, pero tienen que ser mucho mejores que yo.” (CF 147).

Abandono confiado.

(Celia a su cuñada) “No puedes imaginarte cómo me asusta el futuro respecto a esta criaturita que estoy esperando: me parece que el destino de los dos últimos va a ser también el suyo, y eso constituye para mí una continua pesadilla. Creo que la aprensión será peor que el mal. Cuando llegan las desgracias me resigno bastante bien, pero el miedo es para mí un verdadero suplicio. Esta mañana durante la Misa tenía unos pensamientos tan negros, que estaba totalmente trastornada. Lo mejor es ponerlo todo en manos de Dios y esperar los acontecimientos con serenidad y abandonándonos a su voluntad. Voy a esforzarme por hacerlo.” (CF 45)

(Celia a su cuñada) “Dios nunca nos da nada que supere nuestras fuerzas. Yo he visto muchas veces a mi esposo angustiarse en ese sentido por mí, que estaba la mar de tranquila y le decía: «No tengas miedo, Dios está con nosotros» Sin embargo estaba agobiada de trabajo y de preocupaciones de toda índole, pero tenía la firme confianza de recibir apoyo de lo alto.” (CF 65).

4. Padre Nuestro, Ave María, Gloria. Pidiendo por las necesidades de nuestra familia.
5. Veneración de la reliquia (todos los reunidos besan con devoción la reliquia de los Santos Luis y Celia Martin).

6. Invocaciones finales.

Santa Teresita del Niño Jesús, ¡ruega por nosotros!

Santos Luis y Celia Martín, ¡rogad por nosotros!

Consagración de los niños al Sagrado Corazón de Jesús

Si parece oportuno, los niños rezan la siguiente oración:

Oh Corazón de Jesús, Corazón de nuestro Mejor Amigo y nuestro Rey. Tú que has sido colocado en Tu trono en esta casa, para que siempre vivas con nosotros, dinos aquellas mismas palabras: “Dejad que los niños vengan a Mí.”

¡Míranos, Oh Corazón de Jesús, arrodillados a tus pies, te prometemos ser obedientes y respetuosos, como tú lo fuiste con la Virgen María y San José en la pequeña casa de Nazaret, para que podamos crecer en virtud y en sabiduría según nuestra edad.

Corazón de Jesús, tú quieres también poseer nuestros corazones, pues dijiste: “Hijo mío, dame tu corazón.” Nosotros queremos consolarte con nuestro amor, por todos los que no te conocen o no quieren amarte. Jesús, amigo de los niños, recibe nuestros corazones, hazlos puros, santos y felices. Recibe también nuestros cuerpos, nuestras almas, y toda nuestra voluntad.

¡Nos consagramos a Ti ahora y por siempre!

Sé Tú sólo nuestro Rey. Todos nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras acciones y nuestras oraciones, los consagramos a Ti, nuestro Amigo y nuestro Rey.

Todo es tuyo, Oh Sagrado Corazón de Jesús.

El acto puede terminar con un canto a la Virgen María.